

DISCURSO

SR. ELIAS ANTONIO SACA

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

ENTREGA DEL PREMIO NACIONAL DE CULTURA 2004

05 DE NOVIEMBRE DE 2004

Después de escuchar a Federico y la larga historia de don Pedro y esa bellísima historia, y por supuesto, la floritura con la que han hablado esta noche, ya le dejan poco al presidente.

Permítanme darles la más cordial bienvenida a esta su casa, una casa de gobierno que hoy les recibe para que juntos, rindamos homenaje a uno de los intelectuales más valiosos del país.

Este gobierno es amigo de las grandes alianzas, porque estamos convencidos de que los problemas de El Salvador se van a solucionar si todos aportamos.

El dinámico sector de la cultura, no puede quedarse atrás en este proceso. Ustedes tienen la hermosa responsabilidad de estimular los debates filosóficos, que darán aliento a los más importantes proyectos del desarrollo nacional, y este gobierno, está dispuesto a hacer posible que los intelectuales, los artistas y los académicos del país, sean escuchados.

Los hombres y mujeres que adquieren un compromiso con la cultura, generalmente lo hacen de por vida. Ciudadanos con esa formación humanista, no pueden faltar en las discusiones decisivas, porque sus ojos logran ver aspectos, que los demás no vemos.

El Presidente de CONCULTURA, me ha estado informando del Diálogo Nacional por la Cultura, que se emprenderá el año que viene.

Se trata de una consulta que se hará por primera vez en la historia de El Salvador, y quiero decirles que cuenta con todo el apoyo, de la Presidencia de la República.

Esta administración, no considera la cultura como un añadido, o como una decoración de la que pueda prescindirse. Por el contrario, estamos trabajando para darle a la cultura, el lugar que se merece en la agenda nacional.

Por eso se emprenderá un esfuerzo inédito para hacer, también por primera vez en nuestra historia, un diagnóstico del sector, diagnóstico que servirá para diseñar, de la mano con todos los sectores que deseen ayudarnos, un Plan Nacional de Cultura.

Siempre he creído que una nación que no se valora a sí misma, no puede enfrentar el futuro. Y la cultura, es una excelente herramienta, para valorarnos como salvadoreños.



Por eso Federico Hernández y todo su equipo de trabajo, cuentan con el total respaldo de la Presidencia.

Es dentro de esta dinámica a favor de la cultura, que hoy nos reunimos para hacer entrega del máximo galardón que el país otorga a una personalidad destacada, cuya trayectoria de trabajo haya sido un valioso aporte al acervo cultural de El Salvador.

Cada año, el Estado convoca al Premio Nacional de Cultura, y en cada edición se premia una rama cultural diferente. En esta oportunidad me parece una decisión muy acertada reconocer a quienes nos han dado grandes satisfacciones, en el área de la investigación científica sobre temas de cultura nacional.

Muchos todavía piensan que El Salvador no es terreno fértil de investigadores. La respuesta que se tuvo a esta convocatoria demuestra todo lo contrario. Me comentaba Federico la gran cantidad de currículos y trabajos recibidos en CONCULTURA, y todos tenían mucha calidad.

Al jurado, un equipo multidisciplinario de reconocida trayectoria, quiero darles las gracias por su colaboración y dedicación que pusieron en esta tarea, a pesar de sus apretadas agendas. Gracias por este servicio que han brindado a la cultura de El Salvador.

Vaya mi reconocimiento también en nombre del Gobierno de la República, a todas las personalidades naturales y jurídicas que fueron propuestas. Sólo el hecho de ser candidato, para el más prestigioso premio que da El Salvador en el área cultural, es ya, una distinción.

En esta fecha tan importante para la historia de nuestro país, “5 de noviembre”, conmemoramos el 193 Aniversario del Primer Grito de Independencia, que dio pie a un proceso de emancipación y construcción de nuestra nacionalidad.

No es una coincidencia que sea en esta fecha que reconozcamos la ardua labor de un hombre dedicado precisamente a eso: A tejer los hilos de la historia, desenredando primero la madeja de ese complejo conjunto de acontecimientos, que forman nuestro pasado común, y dando como producto valiosas investigaciones, que comprueban su dedicación y entrega al trabajo académico.

Hablar de Pedro Escalante Arce, es aludir a un hombre que se ha empeñado, como pocos, en reconstruir la historia de El Salvador. Han sido largos años de trabajo ineludible, largas horas entre documentos antiguos, albergados en olvidados archivos y polvosas bibliotecas, descubriendo e imaginando los eventos, que explican nuestro presente e incentivan nuestro futuro.

Incluyendo el Archivo General de Indias, en Sevilla, España, el Archivo General de la Nación en la Ciudad de México o el Archivo General de Centroamérica en Guatemala, han sido años de búsqueda de esos datos, que dan cuenta de nuestro devenir histórico.



Este hombre, sólidamente formado en prestigiosos centros educativos del país, de Estados Unidos y de Europa, ha sabido conjugar su labor como abogado de la República y su pasión por la historia.

Su desempeño en importantes cargos, ya sea como coordinador de la investigación histórica de límites con Honduras, o como delegado de El Salvador ante la OEA o las Naciones Unidas, nos hacen descubrir en Pedro Escalante Arce, al académico que ha estado a la altura del servicio público, tanto como lo ha estado de la investigación histórica.

En su calidad de activista y gestor cultural, Pedro Escalante Arce, ha sido pilar fundamental de instituciones tan prestigiosas, como el Patronato pro Patrimonio Cultural, el Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica, el Instituto Sanmartiniano Salvadoreño, el Ateneo de El Salvador y, desde luego, su querida Academia Salvadoreña de la Historia, que se ha desarrollado bajo su liderazgo, capacidad de convocatoria y, en muchas ocasiones, su generosidad.

Pero este hombre de complejas investigaciones, fiel a su vocación y tenaz en el trabajo, tiene además el noble don de la humildad. Hablar con Pedro Escalante Arce, es acercarse a una fuente inagotable de conocimientos.

La conversación de Pedro, amena y sencilla, lo hacen merecedor de unánime admiración y respeto dentro del mundo académico, y lo convierten en un raro ejemplar de intelectual y ciudadano.

Por toda su labor, Pedro Escalante Arce, ha recibido innumerables reconocimientos, destacando entre ellos, el de Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de Francia y el de Caballero de la Orden de Isabel la Católica de España. A ellos se suma, con justicia, el “Premio Nacional de Cultura” que hoy le otorga la patria agradecida.

Siempre es emocionante reconocer, en todo lo que vale, el aporte de quienes han dedicado su vida a la cultura nacional; pero en el caso de Pedro Escalante Arce, resulta especialmente gratificante, porque no todos los días, nacen salvadoreños de su calidad académica y humana.

Muchísimas felicidades Pedrito, que Dios lo bendiga a usted y a su familia y creo que no puede haber quedado en mejores manos, este premio que hoy entregamos.

Que Dios los bendiga a todos.

